

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE LA SANTÍSIMA CONCEPCIÓN IINSTITUTO DE TEOLOGÍA



***ESTUDIO SOBRE EL CONCEPTO DEL AMOR SEGÚN LA ANTROPOLOGÍA Y COSMOVISIÓN DE
ARTHUR SCHOPENHAUER***

POR: CARLA SILVA

TESIS PRESENTADA AL INSTITUTO DE TEOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE LA SANTÍSIMA
CONCEPCIÓN, PARA OPTAR AL GRADO ACADÉMICO DE LICENCIADA EN FILOSOFÍA

PROFESOR GUÍA: DR. DAVID SOLÍS

CONCEPCIÓN, CHILE

JULIO, 2019

AGRADECIMIENTOS

Primeramente quiero agradecer a mis padres Luis y Teresa, por entender que todos tenemos nuestros tiempos, por su cariño y apoyo, pero por sobre todo dar las gracias a mi madre por ese enorme talento que tiene de creer en mí, en mis capacidades, y su infinita sabiduría para entenderme y alentarme a cumplir mis sueños.

Gracias a Hugo, por ayudarme a entender eso tan extraño llamado amor. Gracias infinitas a mis amigos: Evelyn, Carolina, Sindy, Jorge, Vanessa, que cada uno supo estar para mí en su debido tiempo, en los que con su gran amor y sabiduría, supieron ayudarme.

Todo mi amor para mi familia, para mis hermanos Karen y Pablo, y mi prima Valentina, que a su forma han sabido darme apoyo. A mi tía favorita, que en el lugar del universo donde se encuentre, sé que me está mandando su amor como siempre lo hizo mientras estuvo a mi lado.

Agradezco a cada uno de los profesores que fueron partícipes de mi formación, en especial a mi profesor guía Dr. David Solís, por su buena disposición, comprensión, ayuda y ante todo su enorme paciencia.

*Tú percibes mi soledad, mi amargura
Al quedar al margen de la vida.
Mi amargura de ser el mal, de no merecer ser amado,
Y, a pesar de todo, necesitar desesperadamente
El amor.*

Anne Rice.

Índice

Agradecimientos	2
ÍNDICE	4
INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO I	10
“El Mundo como una dualidad”	
1. Delimitación del tema	11
1.1 El mundo como representación	11
1.2 Relación sujeto – objeto	13
1.3 Principio de razón suficiente	16
2. El mundo como Voluntad	18
2.1 La objetivación de la Voluntad	21
2.2 La Voluntad en la naturaleza	22
CAPÍTULO II	26
“La Voluntad de Vivir”	
1. Delimitación del tema	27

1.1 El sufrimiento	30
1.2 Liberación de la Voluntad de vivir	32
CAPÍTULO III	37
¿Qué es el Amor?	
1. Delimitación del tema	38
1.1 ¿Cuál es su función?	40
1.2 ¿Tiene un carácter positivo?	49
CAPÍTULO IV	54
“El Amor como medio para un fin”	
1. Delimitación del tema	55
CONCLUSIÓN	62
Bibliografía	71

Introducción

La presente investigación está remitida al estudio del concepto de Amor que devela el filósofo alemán Arthur Schopenhauer (1788-1860) que, de acuerdo a sus propias palabras, han sido pocos los filósofos que lo han estudiado a cabalidad, ya que en vez de asombrarnos de que un filósofo trate también de apoderarse de esta cuestión, tema eterno para todos los poetas, más bien debiera sorprender que un asunto que representa en la vida humana un papel tan importante haya sido abandonado por los filósofos y se nos presente como materia nueva¹.

Su interés por la filosofía parte por el asombro que tenía ante el mundo, que es el incentivo más remoto de ésta. Su padre esperaba para él que fuese un gran comerciante, pero Schopenhauer influido por la temprana muerte de su progenitor y con el apoyo de su madre, se convirtió en filósofo; puesto que tenía fortuna heredada, pudo vivir para la filosofía y no necesitó vivir de ella ya que en el ambiente profesional careció de oportunidades y finalmente dejó de buscarlas².

Probablemente no sea exagerado mencionar que nuestro autor desempeñó su propia revolución en la filosofía puesto que produce una fractura con toda la tradición filosófica anterior, ya que preserva el carácter congénito de la voluntad y desplaza a la inteligencia a una condición instrumental de esta. Todo su estudio principal lo realizó en una Alemania donde el idealismo hegeliano estaba en su

¹ Schopenhauer A. *El amor, las mujeres y la muerte y otros ensayos*, traducción Miguel Urquiola, Editorial Edaf, Madrid 2009, p. 43.

² Safranski R. *Schopenhauer y los años salvajes de la filosofía*, Editorial Alianza, Madrid 1998, p. 13.

máximo esplendor; ciertamente, había que tener mucho valor para emprender esa batalla; y también muy ingenuo para pensar que la iba a ganar³.

La filosofía de Schopenhauer se encuentra muy emparentada con el problema de la negatividad: el dolor del mundo, la miseria de la existencia y todo aquello que entre dentro de lo negativo, y basará su obra en dos verdades complementarias: El Mundo como Voluntad y el mundo como Representación; que sea representación significa que todo lo que existe en él se sintetiza a ser objeto para un sujeto, en cambio que sea Voluntad hace referencia a la esencia de todo fenómeno y la índole interna de la naturaleza en su totalidad⁴.

Se considera un legítimo heredero de la filosofía de Kant así como también uno de sus mayores y más despiadados críticos; en efecto, dentro de sus cláusulas que prescribe para entender *El mundo*, está la de conocer la obra crítica kantiana. Aunque si bien nuestro autor toma de Kant el idealismo, lo mezclará con el platonismo y la filosofía hindú, ya que no busca deducir sino que interpretar el mundo: su filosofía no parte de la cosa en sí sino del fenómeno, se instala en el terreno inmediato de la experiencia para buscar su significado metafísico, significado que descubre, acertada o equivocadamente, en la voluntad⁵.

Al hablar de Amor, Schopenhauer afirma que toda inclinación tierna va a proceder del instinto natural de los sexos y adquirirá su máximo dominio cuando la voluntad

³ Schopenhauer A. *Parerga Y Paralipómena*, traducción Pilar López de Santa María, Editorial Trotta, Madrid, p. 10.

⁴ López de Santa María, P. Voluntad y Sexualidad en Schopenhauer. *THÉMATA. Revista de Filosofía*, (Num 24), 2000, pp.117

⁵ Schopenhauer, A. *El mundo como voluntad y representación*, Editorial Trotta, Madrid 2009, p. 18.

individual se transforme en voluntad de la especie; por lo tanto, la sexualidad ha de manifestarse como la gran revelación de la Voluntad de vivir en donde los individuos se asociarán en base a aquellos impulsos irracionales de esta y no a unos sentimientos amorosos. Finalmente, la Voluntad se manifestará en el acto sexual.

Nuestro estudio investigativo se compone de cuatro capítulos en base a una investigación sobre el concepto de amor, donde el lector podrá identificarlos mediante la correspondiente paginación. En el primer capítulo presentaremos la dualidad que muestra nuestro autor sobre el Mundo que habitamos y nos centraremos en aclarar qué es lo que entiende sobre este mundo como representación y voluntad, las dos caras que conforman una misma moneda: el mundo.

El segundo capítulo revelaremos qué es la Voluntad, esta otra realidad complementaria del mundo, aquel aspecto sustancial que hace que las cosas sean; así también indicaremos su participación y las consecuencias que produce en el ser humano.

En el tercer capítulo es donde nos encontramos con el tema central de esta investigación, que viene siendo el exponer en lo que consiste el concepto de Amor que plantea el filósofo alemán. Partiendo de su propia visión sobre el mundo, donde en palabras simples se refiere a que uno no está en el mundo sino más bien uno es el mundo, por otro lado, su visión de la voluntad y de la forma que tiene el ser humano para desarrollarse, deja en claro que el concepto de amor no ha sido bien estudiado a través del tiempo, es por este motivo que él se empeña en adentrarse

hasta los comienzos de un emprendimiento amoroso para explicar desde su punto de vista en qué consiste.

No existe algo más prominentemente humano que el amor. No existe algo más prominentemente animal que el instinto sexual. El amor y el instinto se ven aprisionados en discordancias que el individuo intenta solucionar como mejor puede. Revelar la verdadera raíz del amor no perjudica a la posibilidad de enamorarse ni a la experiencia del amor. Lo que sí será evidente es que mediante el verdadero carácter del amor, el individuo puede convertirse en más escéptico y menos romántico, pero esto no podrá mermar la capacidad para dar y recibir amor.

De ahora en adelante este concepto será el eje central de todo nuestro campo investigativo, es decir, nuestra tesis se compondrá primeramente de una breve explicación a modo de introducción de la filosofía de Schopenhauer en cuanto a lo que se entiende por Representación y Voluntad, para finalmente dedicarnos a nuestro tema principal: *el Amor*. A partir de esto intentaremos responder a la interrogante principal de nuestra investigación: *¿Cuál es el rol del amor en la antropología y la cosmovisión de Schopenhauer?*, y, luego, encontrar respuestas a las preguntas que nacen de nuestro objetivo general.

Capítulo I

El Mundo como una dualidad

1. Delimitación del tema

En este capítulo trataremos sobre la noción de mundo que es, por una parte, representación y, por otra, Voluntad. No se habla aquí de dualismo sino que de dualidad, ya que ambos no son dos cosas distintas y apartadas entre sí, son dos realidades complementarias e inseparables que definen e integran una misma cosa: El Mundo.

En definitiva, para Schopenhauer la realidad comprende dos aspectos fundamentales: un mundo que es fenoménico, aparente, por ende, engañoso; y por otro lado, está la otra parte de este mundo el cual es el fundamento de todo.

1.1 El Mundo como Representación

Al referirnos al mundo como una representación, podemos decir que para Schopenhauer esta es la cara exterior del mundo, por consiguiente, debe estar en relación con otro ser, es decir, el representante, que vendría siendo el hombre ya que, a diferencia de los animales, tiene la capacidad de reflexión y puede surgir en él la reflexión filosófica que le permitirá darse cuenta de que en el mundo no existe un árbol, sino que el ojo que ve ese árbol. En definitiva, en palabras del autor:

“Ninguna verdad es, pues, más cierta, más independiente de todas las demás y menos necesitada de demostración que esta: que todo lo que existe para el conocimiento, o sea, todo este mundo, es solamente objeto en referencia a un sujeto, intuición de alguien que intuye; en una palabra,

representación. Naturalmente, esto vale, igual que del presente, también de todo pasado y futuro, de lo más lejano como de lo próximo: pues vale del tiempo y el espacio mismos, únicamente en los cuales todo aquello se distingue. Todo lo que pertenece y puede pertenecer al mundo adolece inevitablemente de ese estar condicionado por el sujeto y existe sólo para el sujeto. El mundo es representación”⁶.

El mundo visto desde esta perspectiva no es más que una realidad onírica, una ilusión. Todo nuestro conocimiento adquirido a través de la experiencia y cotidianeidad es sólo una representación que se presenta a nuestra percepción como una recreación en nuestra mente ya que los objetos que se nos presentan no tienen realidad subsistente por sí mismos sino en otro. El intento de concebir la esencia en sí de las cosas es estrictamente inalcanzable por la vía del mero conocimiento y representación; porque esta le viene siempre a las cosas *desde fuera* y tiene que permanecer siempre *fuera*⁷.

En definitiva, en esta primera instancia el mundo visto como una representación es la imagen de este mundo visto como una pluralidad, es decir, es la representación de la realidad empírica que se da en el entendimiento, en cada entendimiento particular de cada ser humano y que es también donde la Voluntad logra su objetivación.

⁶Schopenhauer, A. *El mundo como voluntad y representación*, traducción Pilar López de Santa María, Editorial Trotta, Madrid 2009, p.51.

⁷ Schopenhauer, A. *El mundo como voluntad y representación II*, traducción Pilar López de Santa María, Editorial Trotta, Madrid 2009, p. 40.

1.2 Relación Sujeto-Objeto

Dentro de este mundo visto como una representación encontramos dos mitades que son inseparables, esenciales y necesarias donde ambas son condiciones para toda representación objetiva, estas son: Objeto y Sujeto. Estas partes son inseparables incluso para el pensamiento debido a que cada una tiene una identidad propia y existen para y por la otra. Del sujeto se puede mencionar que es aquel capaz de conocerlo todo pero que a su vez nada se puede conocer de él, por esta razón se puede decir que es el sustento del mundo y la condición para que todo se manifieste, ya que todo lo existente se presenta exclusivamente para el sujeto, sin él, el mundo como representación no podría ser posible; el mundo será representación para este sujeto en tanto sea sujeto individual, y es a este al cual el objeto se le presenta.

Para el alemán, el sujeto presenta una capacidad que le permite poder fijar su relación con el objeto, es la encargada de posibilitar que se determine el mundo como representación y dicha capacidad es el entendimiento. Este no tiene más que una función: el conocimiento inmediato de la relación de causa y efecto y la intuición del mundo real⁸. Por consiguiente, podemos mencionar que el conocimiento humano con sólo esta facultad no le es accesible que se le presente el mundo fenoménico, por ende, necesita de un proceso inmediato que le permita acceder al mundo y así obtener la representación. Para lograrlo, el entendimiento lo realiza a través de la intuición que es la que permite un conocimiento seguro.

⁸ Schopenhauer, A. *El mundo como voluntad y representación*, traducción Pilar López de Santa María, Editorial Trotta, Madrid 2009, p.87.

Por otro lado, del objeto podemos decir que es aquello intuido por el sujeto y se le manifiesta a él como fenómeno y tiene unas formas universales y esenciales propias del él, que serían el espacio, el tiempo y la causalidad, conocidos *a priori* por nuestra conciencia. Esto quiere decir que conocemos estos conceptos pues hay una prioridad de la razón sobre la experiencia, de lo necesario sobre lo contingente. En su sentido más pleno, un conocimiento *a priori* será un <<conocimiento de objetos, por el cual alguna cosa es determinada a su respecto, antes de que nos sean dados>>⁹

Aquello que nosotros vemos, lo sensible, lo material es lo que se presenta gracias al entendimiento, al sujeto como un objeto, y para Schopenhauer sólo se nos muestra de una forma limitada, finita y relativa, ya que sólo es posible dentro de un espacio y tiempo determinado para un sujeto en particular; sólo tendrá razón de ser para y por el sujeto ya que no puede existir un mundo independiente de este, pero aunque el objeto no es, ciertamente cosa en sí, será real en cuanto empírico¹⁰.

Para Schopenhauer existen cuatro formas por medio de las cuales se puede separar todo aquello que logra ser objeto de nuestro conocimiento, en definitiva, una representación.

⁹ Colomer E. *El pensamiento Alemán de Kant a Heidegger, La Filosofía trascendental: Kant*, Editorial Herder, Barcelona, p. 73.

¹⁰Schopenhauer, A. *El mundo como voluntad y representación II*, traducción Pilar López de Santa María, Editorial Trotta, Madrid 2009, p. 48.

La primera de estas clases son aquellas representaciones intuitivas, completas y empíricas; las denominaremos intuitivas porque serán consideradas en oposición a lo meramente pensado, es decir, a los conceptos abstractos; serán completas porque considerarán y contendrán tanto lo formal como material de los fenómenos, y por último, podremos definir las como empíricas porque no sólo nacen de nuestros pensamientos sino que también tienen origen en aquel estímulo de la sensación de nuestro cuerpo sensitivo.

La segunda clase se refiere a las representaciones abstractas, estas hacen mención a una facultad propia del ser humano, también conocida como conceptos. Son las que, mediante la abstracción, descomponen a las representaciones intuitivas para así separar aquellas cualidades que están en la materia sin ser materiales, y conocer cada cosa en forma particular y no globalmente. En definitiva, son las representaciones de las representaciones.

La tercera clase hace mención y se constituye de aquellas intuiciones dadas a priori que son el espacio y tiempo; son intuitas puramente y tienen una gran relación entre sí que cada una está determinada y condicionada por la otra.

La cuarta y última clase a la que hace mención Schopenhauer se refiere al “sujeto de la volición”, es decir, el sujeto es conocido para sí mismo no como una representación o un sujeto cognoscente sino como volente.

En rigor, podemos mencionar que el mundo fenoménico está constituido por nosotros a través de nuestro intelecto con sus capacidades de intuición y entendimiento. La intuición ordena aquellos objetos que se nos presentan por

nuestra experiencia en lo que respecta a un orden de espacio y tiempo, y por otro lado, el entendimiento posiciona aquellos contenidos adquiridos por la intuición. De esta forma, se produce el conocimiento que vendría a ser el mundo fenoménico; debido a que todo lo que conocemos se produce a partir de la relación existente entre el mundo como objeto y el sujeto. Cabe mencionar que mediante la intuición el sujeto es capaz de acceder al mundo fenoménico, entonces nos queda por aclarar que, a través de las intuiciones, a saber, las ideas, el hombre puede acceder a la cosa en sí [la Voluntad] que explicaremos más adelante.

1.3 Principio de razón suficiente

Que este mundo fenoménico pueda presentarse como objeto para el conocimiento del sujeto, Schopenhauer afirma que es posible bajo la condición del principio de razón suficiente, o sea, en conformidad con las relaciones de espacio, tiempo y causalidad; esto quiere decir que este mundo el cual se le presenta al sujeto, pasa por las propiedades de nuestro intelecto, por ende, es nuestra representación.

En el ser humano aquello que constituye en gran medida nuestra conciencia, no es la autoconciencia sino que la conciencia de las demás cosas y esto es la facultad cognoscitiva; por otro lado, en nuestra autoconciencia podemos encontrar estas cualidades de espacio, tiempo y causalidad que están ahí para que logremos tener conciencia de las otras cosas que nos rodean y son formadoras del conocimiento objetivo.

Podemos decir que el conocer lo que nos rodea vendría siendo el cimentar la realidad a partir de estas formas a priori del conocimiento, en definitiva, el conocimiento es producto del efecto de aplicar a la intuición el principio de razón¹¹. Podemos agregar que la realidad fenoménica se hace comprensible para nuestro entendimiento debido a que está determinada por el principio de razón suficiente, este opera en el entendimiento y así nos permite entender el mundo como una representación; en palabras más exactas diremos que: “el mundo fenomenal es representación mía, se caracteriza por el desdoblamiento del sujeto y del objeto y por la conexión”¹².

Todo lo que observa el sujeto está condicionado por él mismo y es para sí mismo, porque lo que se conoce no es más que una representación del representante, y esta no proviene del entendimiento, sino que de la intuición; de esta forma a la inestabilidad de lo que se conoce como mundo real (debido a que es mera representación de una conciencia), se le agrega una característica representación que vendría a ser lo que los vedas denominaron “Velo de Maya”. Esto es la forma en la que los vedas compararon el mundo real con el sueño, hace relación al aspecto ilusorio de este mundo; y el filósofo aplica esta “metáfora” para explicar que frente a nosotros se nos muestra el mundo fenoménico que es como este “Velo de Maya”, ya que detrás de él está la Voluntad. El antiguo conocimiento hindú menciona:

¹¹ Schopenhauer, A. *El mundo como voluntad y representación*, traducción Pilar López de Santa María, Editorial Trotta, Madrid 2009, p.58.

¹² Piclin, M. *Schopenhauer o el trágico de la voluntad: filósofos de todos los tiempos*, Editorial Edaf, Madrid 1975, p. 25.

“Es la Maya, el velo del engaño que envuelve los ojos de los mortales y les hace ver un mundo del que no se puede decir que sea ni que no sea: pues se asemeja al sueño, al resplandor del sol sobre la arena que el caminante toma de lejos por un mar, o también a la cuerda tirada que ve como una serpiente”¹³.

Por esta razón, para Schopenhauer la representación no dispone el dominio de la verdad, sino que de la apariencia y engaño, por ende, no es auténtico conocimiento ya que esconde al verdadero ser de las cosas. Podemos concluir que la representación, al ser una experiencia individual, relativa, subjetiva y por estar limitada por las leyes que dirigen el entendimiento humano, no puede ser considerada como conocimiento verdadero y certero; debido a esto, se hace imposible conocer la verdadera realidad mediante la razón, ya que todo conocimiento no sería más que un engaño, en definitiva, adolece de valor.

2. El Mundo: Como Voluntad

Como ya mencionamos, el mundo está compuesto por dos partes. En el apartado anterior se trató la visión como representación y ahora nos compete aclarar la otra parte denominada Voluntad.

¹³ Schopenhauer, A. *El mundo como voluntad y representación*, traducción Pilar López de Santa María, Editorial Trotta, Madrid 2009, p 56.

Schopenhauer hizo una distinción de la realidad que toma a partir de la filosofía de Kant, por un lado, tenemos el fenómeno y, por otro, el noúmeno. El primero es el que, a palabras de nuestro autor, corresponde al mundo como representación y el segundo vendría siendo la voluntad que se encontraría “detrás” de todos aquellos fenómenos que se nos presentan. Es el fundamento metafísico del mundo, lo primero y originario¹⁴ al cual no podemos acceder por la razón, sino que porque se nos presenta en la individuación en un cuerpo, en un sujeto en particular; este cuerpo participa como mediador para que al sujeto como individuo se le haga presente la voluntad.

La voluntad se podría denominar como una fuerza de la naturaleza, que es ciega e irracional, lo único que quiere es querer, lo que desea es desear, por ende es imparable, cuando un hombre “quiere”, quiere algo; su acto volitivo se endereza siempre a un objeto, y sólo en relación con un objeto puede ser pensado¹⁵. Es la encargada de mover al mundo, a los seres humanos, es decir, estamos en un constante querer, en un constante deseo de cosas.

El sujeto al cual se le presenta el mundo está conectado a este mediante la relación que sostiene con un cuerpo fenoménico, y de esta forma entra a este mundo como un individuo. Por esta razón, por esta conexión existente, el cuerpo fenoménico se le presenta a este sujeto cognoscente de dos formas distintas: primeramente como mera representación y, en segundo lugar, como lo inmediatamente conocido

¹⁴ Schopenhauer, A. *El mundo como voluntad y representación*, traducción Pilar López de Santa María, Editorial Trotta, Madrid 2009, p. 349.

¹⁵ Schopenhauer, A. *Sobre la libertad de la voluntad*, traducción Carlos Ímaz, Editorial Alianza, Madrid 2012, p. 62.

denominado por la palabra voluntad¹⁶; porque, para Schopenhauer, el acto de la voluntad es la misma cosa que la acción del cuerpo, ya que esta última vendría siendo nada más que el acto de la voluntad objetivado; son parte de una misma realidad, sólo que dadas de dos formas totalmente distintas: de un lado, de forma totalmente inmediata y, de otro, en la intuición para el entendimiento¹⁷.

Por ende, podemos decir que el sujeto cognoscente se forma como individuo justamente por la relación con un cuerpo. Este cuerpo fenoménico se le presenta en la conciencia al sujeto cognoscente de una forma distinta a la de un simple objeto entre objetos, sino que de una forma designada con la palabra voluntad.

“La relación por la que el sujeto cognoscente es individuo solamente se da entre él y una sola de entre todas sus representaciones; de ahí que esta sea la única de la que él es consciente no solo como representación sino a la vez de forma totalmente distinta: como voluntad”¹⁸.

La razón por la que el sujeto es capaz de llegar al conocimiento de la voluntad es a través del cuerpo.

¹⁶ Schopenhauer, A. *El mundo como voluntad y representación*, traducción Pilar López de Santa María, Editorial Trotta, Madrid 2009, p. 152.

¹⁷ Schopenhauer, A. *El mundo como voluntad y representación*, traducción Pilar López de Santa María, Editorial Trotta, Madrid 2009, p. 152.

¹⁸ Schopenhauer, A. *El mundo como voluntad y representación*, traducción Pilar López de Santa María, Editorial Trotta, Madrid 2009, p. 156.

2.1 La objetivación de la voluntad

Para poder entender de qué forma se presenta la voluntad, que para Schopenhauer es el principio que mueve toda la naturaleza, hay que comprender su objetivación. Esta objetivación permite conocer de qué forma la voluntad, el en sí de la realidad, se manifiesta en el ser humano; la individualización de la voluntad en un fenómeno determinado que permite exteriorizar el querer.

Ahora bien, para conocer la voluntad, el sujeto debe entender su propio conocimiento, la presencia de ese querer manifestado por medio de un cuerpo; esto es que existe este concepto metafísico que es reconocible y objetivado bajo la representación de ella como un fenómeno, en otras palabras, al sujeto primeramente como objeto de conocimiento se le presenta su cuerpo como objetivación de la voluntad. Será entonces este cuerpo el encargado de darle a este sujeto cognoscente las explicaciones y el entendimiento de las acciones de este mundo.

En consecuencia, cada una de las representaciones que se hacen presentes y visibles al sujeto, sus procesos, su existencia en sí, es un fenómeno de la voluntad; a esto, a que “algo” se pueda hacer visible como fenómeno es a lo que nuestro autor designa con la palabra voluntad.

Cabe mencionar que nuestro autor hace una distinción en los grados de objetivación presentes en la voluntad; el más bajo e inferior de ellos es el que corresponde a las fuerzas universales de la naturaleza, parte de las cuales aparece sin excepción en

la materia, como es el caso de la gravedad o de la impenetrabilidad¹⁹, sólo sus fenómenos han de poder estar sometidos ya que son carentes de razón. Por otro lado, los grados superiores de la objetividad de la voluntad, podemos encontrar la individualidad del ser, especialmente en el hombre, es decir, como una personalidad completa expresada ya externamente por una fisonomía fuertemente marcada que abarca toda la corporización²⁰.

En resumen, a pesar del grado de objetivación que se encuentre en cada fenómeno presente, todo es obra de una misma voluntad.

2.2 La voluntad en la naturaleza

Ya hemos comprendido que la voluntad se hace visible al individuo mediante su sensibilización en el cuerpo, ahora comprenderemos de qué otra forma se nos hace presente en la vida.

Para el autor, aquello que forma el principio de vida en el hombre es la voluntad, no es el alma como muy bien se ha hablado en otros autores, sino más bien para Schopenhauer va mucho más lejos debido a que el alma ya es un principio que está compuesto, no es algo único, sino que es una combinación que ya contiene la voluntad más el *nous*, este intelecto es lo secundario, el *posterius* del organismo,

¹⁹ Schopenhauer, A. *Sobre la voluntad en la naturaleza*, traducción Miguel de Unamuno, Alianza editorial, Madrid 2012, p. 183.

²⁰ Schopenhauer, A. *Sobre la voluntad en la naturaleza*, traducción Miguel de Unamuno, Alianza editorial, Madrid 2012, p. 184.

por éste condicionado como función que es del cerebro. La voluntad, por el contrario, es el *prius* del organismo, aquello por lo que este se condiciona²¹.

Por ende, la voluntad será aquello que es primario, eterno e indestructible en el hombre y, por lo tanto, que condiciona nuestro organismo; en resumen, aquellos actos del cuerpo, los actos del hombre, serán meramente los actos de la voluntad que figurarán en la representación; entonces, a palabras del autor, podríamos decir que la voluntad es primeramente como cosa en sí, completamente originaria; en segundo lugar, su mera sensibilización u objetivización es el cuerpo; y en tercer término el conocimiento como mera función de una parte del cuerpo²². El tema fundamental de todos los múltiples actos de la voluntad es la satisfacción de las necesidades que son inseparables de la existencia del cuerpo, que tienen ya en él su expresión y que se pueden reducir a la conservación del individuo y la propagación de la especie²³.

En el mundo donde todo lo que se ve es mera representación, no más que fenómenos, el papel de la voluntad será la única cosa en sí, lo único original, verdadero y metafísico que le presta a todo lo existente aquella fuerza que les permitirá existir y actuar; podemos decir entonces que todo aquello que mueve a la naturaleza, pasando por el ser humano, animales, la vegetación, incluso la gravedad misma, son movidos por lo que el filósofo denomina Voluntad.

²¹ Schopenhauer, A. *Sobre la voluntad en la naturaleza*, traducción Miguel de Unamuno, Alianza editorial, Madrid 2012, p. 71.

²² Schopenhauer, A. *Sobre la voluntad en la naturaleza*, traducción Miguel de Unamuno, Alianza editorial, Madrid 2012, p. 72.

²³ Schopenhauer, A. *El mundo como voluntad y representación*, traducción Pilar López de Santa María, Editorial Trotta, Madrid 2009, p. 385.

En conclusión, hasta el momento podemos inferir que hay una dualidad existente en el mundo. En el mundo como representación se le ha abierto a la voluntad un espejo en el que se conoce a sí misma con grados crecientes de claridad y perfección, el más alto de los cuales es el hombre²⁴.

Del mundo fenoménico podemos decir que no es más que el encubrimiento de la realidad y Schopenhauer lo equipara a estar en un sueño o también, según su conocida metáfora, con el velo de maya; entonces, si nuestra intención de conocer falla mediante la representación ¿Qué nos ayuda a alcanzar la verdad de la realidad? Para el filósofo tiene una sola palabra y es la voluntad. Como único principio y fundamento metafísico del mundo, la cosa en sí, realidad íntima que se manifiesta en los fenómenos, la esencia del sujeto que conoce y que a su vez se da cuenta que aquellos fenómenos que se le presentan necesitan de la voluntad para lograr ese propósito; en definitiva, ambos conceptos, tanto representación como voluntad, se complementan para integrar y formar lo que es el mundo. En palabras de Schopenhauer diremos que:

“Puesto que la voluntad es la cosa en sí, el contenido interno, lo esencial del mundo, pero la vida, el mundo visible o el fenómeno es el simple espejo de la voluntad, este acompañará a la voluntad tan inseparablemente como al

²⁴ Schopenhauer, A. *Sobre la voluntad en la naturaleza*, traducción Miguel de Unamuno, Alianza editorial, Madrid 2012, p. 330.

cuerpo su sombra: y donde haya voluntad habrá también
vida y mundo”²⁵.

²⁵Schopenhauer, A. *El mundo como voluntad y representación*, traducción Pilar López de Santa María, Editorial Trotta, Madrid 2009, p. 331.

Capítulo II

La Voluntad de vivir

1. Delimitación del tema:

La voluntad, pensada en sí misma, está falta de conocimiento, no es más que un incesante querer que se manifiesta en la naturaleza, y el mundo como representación se le hace presente y está para su servicio y desarrollo, obtiene el conocimiento de su querer y de qué es lo que quiere, que no es más que este mundo, la vida tal y como se presenta²⁶. Por ende, cada hombre es lo que es por su voluntad y su carácter es originario, ya que el querer es la base de su ser²⁷.

En este punto, nos corresponderá hacer una diferencia entre esta voluntad (*Wille*) con lo que se conoce como albedrío (*Willkür*). Este último hace alusión a una participación del intelecto, las causas que le mueven a motivos²⁸, es decir, que al momento de tomar una decisión, esta se ve iluminada por el intelecto; en definitiva es una decisión electiva. Por otro lado, como ya hemos mencionado anteriormente, la voluntad viene siendo aquel principio que mueve y está detrás de todo, subyace y empuja a todos los fenómenos aparentes del mundo, guía de conocimiento y deseo de vida, es la fuerza que pone en movimiento toda la naturaleza.

Por consiguiente, esta voluntad que está en todas las cosas y que es la formación de cada fenómeno, es a lo que Schopenhauer denomina voluntad de vivir (*Wille zum leben*). Será pues una voluntad ciega e insaciable que siempre se ve frustrada porque nunca se ve saciada. El filósofo alemán le da un nombre a esta fuerza

²⁶ Schopenhauer, A. *El mundo como voluntad y representación*, traducción Pilar López de Santa María, Editorial Trotta, Madrid 2009, p. 331.

²⁷ Schopenhauer, A. *El mundo como voluntad y representación*, traducción Pilar López de Santa María, Editorial Trotta, Madrid 2009, p. 349.

²⁸ Schopenhauer, A. *Sobre la voluntad en la naturaleza*, traducción Miguel de Unamuno, Alianza editorial, Madrid 2012, p. 74.

principal que se encuentra dentro de nosotros, que será más fuerte que cualquier otra cosa, una fuerza constante que hace que nos aferremos a la existencia.

Diremos entonces que:

“En Schopenhauer la Voluntad supone un afán ciego e irrefrenable por mantenerse en la existencia que es constitutivo de la esencia de todos los seres y está presente en todos los fenómenos naturales, incluso en los de la materia inerte. Pero, así como en estos últimos la Voluntad se manifiesta en la forma de fuerza natural, en los cuerpos orgánicos, su objetivación más clara y adecuada, aquella esencia única se expresa como Voluntad de vivir”²⁹.

Esta voluntad de vivir nos lleva a realizar acciones muy extrañas, una de ellas, y a palabras del autor la más rara de todas, el enamorarse todo el tiempo.

La muerte y el nacimiento de los individuos son procesos característicos del fenómeno de la voluntad, es decir, de la vida. Para este fenómeno, es decisivo poder revelarse a través de individuos que nazcan y mueran. A su vez, podemos mencionar que esta vida – fenómeno de la voluntad- es meramente el presente, es su única forma, lo único que siempre existe y es definitivo, la fuente y soporte de su contenido es la voluntad de vivir o la cosa en sí, que somos nosotros³⁰.

²⁹López de Santa María, P. (2000). Voluntad y Sexualidad en Schopenhauer. *THÉMATA. Revista de Filosofía*, (Num 24), pp.115-136.

³⁰Schopenhauer, A. *El mundo como voluntad y representación*, traducción Pilar López de Santa María, Editorial Trotta, Madrid 2009, p. 335.

La única forma en que nos podemos dar cuenta de la indestructibilidad de nuestro verdadero ser, es a partir de la diferenciación entre fenómeno y cosa en sí. El filósofo alemán hace una comparación entre el pensamiento kantiano³¹ y platónico³² frente a estos conceptos, pero nos enfocaremos en las conclusiones³³ que él saca a partir de este ejercicio realizado en donde nos menciona que antes que los individuos en los que se aplica la voluntad de vivir, tenemos que hablar de la “idea de”, por ejemplo, podemos ver en la naturaleza a gatos que nacen y mueren a través del tiempo, pero la idea o la especie de ese gato es lo que permanece y no se ve dañada por el constante cambio que se produce en el gato como individuo. Podemos decir entonces, en base a esto, que la voluntad hunde sus raíces en la especie, en la idea de algo y se manifiesta: de ahí que su duración sea lo único que a la voluntad le importe de verdad³⁴.

Por otro lado, en el ser humano este incansable deseo de querer que nos genera la voluntad de vivir, provoca un sufrimiento debido a que primeramente ansiamos las

³¹ << Tiempo, espacio y causalidad no son determinaciones de la cosa en sí sino que pertenecen únicamente a su fenómeno, a no ser nada más que formas de nuestro conocimiento. Pero, dado que toda pluralidad y todo nacer y perecer solo son posibles en virtud del tiempo, el espacio y la causalidad, se sigue que también aquellos pertenecen en exclusiva al fenómeno y en modo alguno a la cosa en sí>> Schopenhauer, A. *El mundo como voluntad y representación*, traducción Pilar López de Santa María, Editorial Trotta, Madrid 2009, p. 355.

³² <<Las cosas de este mundo que nuestros sentidos perciben no tienen un verdadero ser: siempre devienen pero nunca son: solo tienen un ser relativo (...) A ellas no les corresponde ninguna pluralidad: pues cada una es única en su esencia, no existen en su conjunto más que en y a través de sus relaciones recíprocas>> Schopenhauer, A. *El mundo como voluntad y representación*, traducción Pilar López de Santa María, Editorial Trotta, Madrid 2009, p. 355.

³³ <<Par acercar aún más la expresión kantiana a la platónica, podríamos decir que: tiempo, espacio y causalidad son aquella disposición de nuestro intelecto en virtud de la cual el *único* ser existente de cualquier especie se nos presenta como una multiplicidad de seres semejantes que nacen y perecen incesantemente, en sucesión infinita>> Schopenhauer, A. *El mundo como voluntad y representación*, traducción Pilar López de Santa María, Editorial Trotta, Madrid 2009, p. 355.

³⁴ Schopenhauer, A. *El arte de sobrevivir*, traducción José Antonio Molina Gómez, Editorial Herder, Barcelona 2013, p. 54.

cosas, al conseguirlas no nos satisfacen y se crea en el hombre un tedio que genera anhelar cosas nuevas; finalmente este “círculo vicioso” de querer eternamente provoca el sufrimiento.

1.1 El Sufrimiento:

Para Schopenhauer, el sufrimiento es un rasgo determinante de la existencia humana, prácticamente el verdadero rasgo de la vida y está tan arraigado a ella que es el único proceso de purificación mediante el cual, en la mayoría de los casos, el hombre es salvado, es decir, rescatado de haberse perdido por el falso camino de la voluntad de vivir³⁵; esto es porque nuestro autor es de la concepción de que la vida es un engaño constantemente desde lo más grande hasta lo más ínfimo; si nos da algo es siempre porque nos va a quitar otra cosa, si se nos ha prometido algo, no será cumplido a no ser que sea sólo para mostrarnos que aquello que deseábamos era en realidad poco deseable. La existencia humana vendría siendo un querer persistente que nunca puede detenerse ni saciarse, por ende, vivimos en permanente sufrimiento.

El presente será siempre insatisfactorio, por esto, nuestra felicidad siempre estará en el pasado irrecuperable o en el futuro incierto, en lo que ya deseamos y en lo que vamos a desear; la vida lleva consigo un sello de algo que nos hace perder las ganas de modo que es difícil comprender cómo hemos podido engañarnos y

³⁵ Schopenhauer, A. *El arte de sobrevivir*, traducción José Antonio Molina Gómez, Editorial Herder, Barcelona 2013, p. 113.

dejarnos convencer de que existe para ser disfrutada con agradecimiento, y el hombre, para ser feliz³⁶.

Para el filósofo, el ser humano debe convencerse de que en la vida – tomada en primera instancia a partir de la razón - no es posible alguna posibilidad de verdadera felicidad, sino que apuntará y en ella se producirá un sufrimiento y una disposición constante a la desdicha; en segunda instancia – del punto de vista de la experiencia – Schopenhauer nos invita a fijarnos en la miseria que la misma experiencia y la historia presentan a través del tiempo.

Al ser humano se le hará inmediatamente presente el dolor, en un segundo plano y, por un corto tiempo, conoceremos el placer y la satisfacción, todo esto debido que al conseguir lo que queremos por la imperante voluntad de vivir, nos hastiamos rápidamente y volvemos al dolor, debido a esto podemos decir que la felicidad no puede ser una satisfacción y dicha duradera sino una simple liberación de un dolor o una carencia, a la que ha de seguir un nuevo dolor³⁷. Será entonces necesario decir que la felicidad no tiene una naturaleza ni carácter positivo, sino que todo lo contrario, será negativa porque su existir infiere la carencia de algo, esto debido a que no tiene otra razón más que la de suprimir un deseo; podremos decir entonces que esta felicidad/satisfacción suspende el dolor generando el placer, y luego volvemos al sufrimiento fundamental, que goza de un carácter positivo porque es lo primero, lo que siempre se da y de una forma inmediata.

³⁶ Schopenhauer, A. *El mundo como voluntad y representación II*, traducción Pilar López de Santa María, Editorial Trotta, Madrid 2009, p. 628

³⁷ Schopenhauer, A. *El mundo como voluntad y representación*, traducción Pilar López de Santa María, Editorial Trotta, Madrid 2009, p. 378.

1.2 Liberación de la Voluntad de Vivir:

La voluntad de vivir encuentra su afirmación en la vida, en su objetividad cuando se le presenta íntegramente su propio ser como representación y esta forma de conocimiento no impide ese querer innato en ella; por otro lado la negatividad de esta misma será que a partir de este conocimiento la voluntad encuentra su fin, dado que entonces los fenómenos individuales conocidos no actúan ya como motivos de querer, sino que todo el conocimiento de la esencia del mundo, que refleja la voluntad y resulta de la captación de las ideas, se convierte en aquietador de la voluntad, y así esta se suprime libremente³⁸.

Hemos mencionado anteriormente que la voluntad de vivir es un querer ciego e irracional, por estos motivos nos mantiene esclavizados a su afán de desear. Debido a esto, el autor nos propone que cuando el hombre tiene la capacidad de darse cuenta de que la realidad es voluntad, pasa a la siguiente “etapa” en donde puede liberarse de ésta. La forma en la que Schopenhauer nos explica este medio de liberación es a través de etapas.

Primera etapa: El arte: Hasta el momento tenemos claro que las ideas son la objetividad inmediata de la voluntad y es el arte la encargada de reproducir estas ideas eternas captadas en la pura contemplación y su único fin es la comunicación de ese conocimiento. Debido a que el artista mira de una forma distinta el mundo que el científico, será el gestor que nos permita ver el mundo con sus ojos, es el

³⁸ Schopenhauer, A. *El mundo como voluntad y representación*, traducción Pilar López de Santa María, Editorial Trotta, Madrid 2009, p. 341.

que está capacitado para que a través de sus obras se pueda llegar con mayor facilidad a la idea de las cosas más transparentemente posible que mediante la naturaleza, entonces podremos decir que el artista ha reproducido puramente la idea, la ha separado de la realidad omitiendo todas las contingencias que la perturban³⁹. En palabras de Schopenhauer podemos definir el arte como la forma de considerar las cosas independientemente del principio de razón, en oposición a la consideración que sigue directamente ese principio, y que constituye la vía de la experiencia y la ciencia⁴⁰.

Schopenhauer designa con el nombre de genio a aquella capacidad de la que pueden nacer todas las obras de arte, la poesía e inclusive la filosofía; por otro lado, su perfección se encontrará en el conocimiento intuitivo y su característica fundamental es ver lo universal en lo individual, reside en el trabajo del intelecto libre, es decir, independiente del servicio de la voluntad y sus fines no apuntan a nada útil, su trabajo no conlleva una utilidad, ser inútil pertenece al carácter de las obras del genio: es su carta de nobleza⁴¹. En base a esto, nuestro autor hace una diferencia entre el genio y el talento, ya que este último se basa sólo en concepto y simples pensamientos racionales.

Esta contemplación de la vía estética constituye que el observador lo haga de una forma desinteresada, es decir, al contemplar una obra de arte no tengo que hacerlo

³⁹ Schopenhauer, A. *El mundo como voluntad y representación*, traducción Pilar López de Santa María, Editorial Trotta, Madrid 2009, p. 249.

⁴⁰ Schopenhauer, A. *El mundo como voluntad y representación*, traducción Pilar López de Santa María, Editorial Trotta, Madrid 2009, p. 239.

⁴¹ Schopenhauer, A. *El mundo como voluntad y representación II*, traducción Pilar López de Santa María, Editorial Trotta, Madrid 2009, p. 435.

como un objeto de deseo, sino meramente para admirarlo por el significado estético que pueda tener; sólo de esta forma el hombre puede prescindir y liberarse de este deseo imperante de la voluntad. Al contrario, si observamos la obra de arte con deseo o como un estímulo para un deseo, seguiremos siendo esclavos y un instrumento de la voluntad.

Al ser el conocimiento que entrega el arte libre y desinteresado, será de carácter emancipador para el hombre ya que gracias a él podrá apartarse de las constantes necesidades y deseos que requiere la voluntad y podrá sumergirse, a través de una obra de arte, en una satisfacción que será completa e inmóvil. Cabe aclarar, que esta etapa de liberación será meramente temporal, esto debido a que esta forma estética nos permite brevemente ser conscientes de los objetos intuitivos y así no tener lucidez de nosotros mismos, por esto será una negación temporal de la voluntad- el dolor.

Segunda etapa: La ascesis: Mediante este proceso el hombre es capaz de suprimir en sí mismo la voluntad de vivir. La base de la moral para Schopenhauer es la compasión que posee dos grados básicos a llamar justicia y caridad, y su fundamento consiste en participar *ipso facto* del dolor del otro y sentirlo directamente pero no considerándolo como dolor propio, sino clara y conscientemente como ajeno, es un hecho innegable de la conciencia humana, es esencialmente propia de ella y no se basa en supuestos, conceptos, religiones, etc. sino que es originaria e inmediata y se encuentra justamente en la naturaleza humana⁴². No nos hacemos cargo ni nos apropiamos del dolor de la otra persona, sino que en la compasión

⁴² Schopenhauer A. *Los dos problemas fundamentales de la ética*, traducción Pilar López de Santa María, Editorial Siglo XXI, Madrid, p. 256.

somos conscientes que es el otro el que sufre pero sentimos su sufrimiento para pesar nuestro, sufrimos con él pero siempre teniendo en cuenta el dolor como ajeno y no imaginar que es nuestro y nos impulsa a la ayuda activa; esto nos manifiesta que, mediante la compasión, al momento que se da esta compenetración con el otro, no se produce un engaño sino que se presenta un conocimiento verdadero de la esencia del sufrimiento ajeno.

Para el alemán, el grado de justicia contenido en la compasión es el límite natural, inequívoco y nítido, entre lo negativo y lo positivo, entre no ofender y ayudar⁴³. Se le otorgará un grado de negatividad, ya que lo primeramente dado al hombre es la injusticia, naturalmente optamos y actuamos de esa forma, por ende, es esta la que posee un carácter positivo. En palabras del autor diremos:

“La negatividad de la justicia se prueba, en contra de la apariencia, en la misma definición trivial: <<“Dar a cada uno lo suyo”>>. Si es lo suyo, no hace falta dárselo. Así que significa: <<No quitar a ninguno lo suyo>>”⁴⁴.

Como la compasión no solo me impide ofender al otro sino que me impulsa a ayudarle es donde se presenta su siguiente grado que es la caridad y sólo podremos demostrar que la hemos alcanzado y practicado cuando mi fin no es más que quiero

⁴³ Schopenhauer A. *Los dos problemas fundamentales de la ética*, Editorial Siglo XXI, Madrid, p. 256.

⁴⁴ Schopenhauer A. *Los dos problemas fundamentales de la ética*, Editorial Siglo XXI, Madrid, p. 260.

ver al otro auxiliado, arrebatado de su necesidad y aflicción y liberado de su sufrimiento⁴⁵.

Podemos concluir que para que nuestras acciones estén limpias de todos aquellos motivos egoístas y personales movidos por la voluntad de vivir, el sufrimiento del otro debo convertirlo en mío, es decir, aquella intuición empírica no me lo mostrará como distinto y apartado a mí y solamente de ese modo puede su dolor, su necesidad, convertirse en motivo para mí: fuera de eso, sólo pueden hacerlo los míos propios⁴⁶. Este proceso lo vivimos todos, es propio del ser humano y lo podemos ejecutar día a día y hasta en las situaciones más cotidianas inclusive sin ningún tipo de reflexión de por medio, será, por lo tanto, de carácter misterioso ya que la razón no puede explicarlo ni tampoco se puede verificar mediante la experiencia.

Por lo tanto, el asceta será aquel hombre capaz de rehuir de los placeres, la satisfacción y el continuo querer irracional de la voluntad de vivir que nos mueve y nos impulsa a actuar encarecidamente bajo sus deseos y optar por un camino en donde la abnegación y la supresión de estos deseos nos impulsarán a ponernos en el lugar de aquellos individuos que nos rodean como también ayudarlos, para así no sólo terminar con nuestro dolor primordial sino que auxiliar al otro a terminar con el suyo también.

⁴⁵ Schopenhauer A. *Los dos problemas fundamentales de la ética*, Editorial Siglo XXI, Madrid, p. 272.

⁴⁶ Schopenhauer A. *Los dos problemas fundamentales de la ética*, traducción Pilar López de Santa María, Editorial Siglo XXI, Madrid, p. 274.

Capítulo III

¿Qué es el Amor?

1. Delimitación del tema:

A través de la historia de la humanidad, hemos escuchado a distintos estudiosos o variados artistas describir lo que entienden sobre el amor, pero ¿realmente se ha podido explicar qué es? ¿En qué consiste? ¿Existe verdaderamente el amor? ¿Sólo se siente? ¿Sólo podemos llegar a creer sentirnos enamorados?

Hoy en día, si miramos con atención nuestro entorno y cada uno de los actos que realizamos en lo cotidiano, observaremos que todo aquello que nos rodea tiene de forma concurrente el amor; sin ir más lejos, al fijarnos en la publicidad, en las canciones, películas y así un largo etc, siempre está latente la temática del amor. Por ende, al ser siempre recurrente en la vida del ser humano, es un tema que deberíamos conocer más allá de los ideales románticos que se manejan y se le atribuyen comúnmente al amor. Por otro lado, la gran cantidad de usos y significados que se le adjudican, hace especialmente difícil que se pueda abarcar o definir de un modo estable. Debido a este motivo, podemos comenzar definiéndolo a partir de la concepción que se conoce por la real academia española: En su primera y segunda acepción encontramos:

“1. m. Sentimiento intenso del ser humano que, partiendo de su propia insuficiencia, necesita y busca el encuentro y unión con otro ser.

2. m. Sentimiento hacia otra persona que naturalmente nos atrae y que, procurando reciprocidad en el deseo de unión, nos completa,

alegra y da energía para convivir, comunicarnos
y crear.”⁴⁷

De esto deduciremos que el amor se entiende comúnmente como aquel sentimiento de afinidad hacia otro, aquello que nos permite sentir afecto y fundamento para crear y precisar de compromisos en nuestra vida y siempre es asociado a un gran vínculo emocional para con otros. Desde otra perspectiva, podemos mencionar a Platón, para quien el amor es algo ideal, que no tiene errores y que está dirigido exclusivamente a la procreación de lo bello, es decir, establece que el amor no es bello ni feo, bueno ni malo, sino un intermediario; su misión es ponernos en contacto con el mundo de los valores, que es el de las Ideas⁴⁸.

Antes de comenzar a desmembrar lo que Schopenhauer entiende por amor, deberemos mencionar que, para él, descubrir el fin y el origen de éste, no será impedimento para la capacidad que tenemos los seres humanos de lograr enamorarnos, cabe decir, que al tener este conocimiento, las personas podemos volvernos más incrédulos y hasta menos “románticos”, pero la aptitud para dar y recibir amor siempre permanecerá más allá de que conozcamos o no su significado y sepamos verdaderamente qué es o en qué consiste.

Para nuestro autor, el concepto de amor no tiene más que un significado bastante simple: para él no es un sentimiento propio e individual de cada ser humano, ni siquiera se puede afirmar que se sienta en cada persona de distinta manera, sino

⁴⁷ Real academia española 23ª edición (2014).

⁴⁸ Rodríguez Huescar, A. *Del amor platónico a la libertad*, ediciones Puerta del sol, Madrid 1957, p. 55.

que va más lejos, el amor es un sentimiento que concierne a toda la especie humana y tiene como base el instinto de la supervivencia.

No podrá existir un amor evidente o real sino que sólo mediante una perfecta conjunción de dos seres, pero como no existen seres absolutamente iguales ni semejantes, el hombre deberá buscar en la mujer aquellas cualidades que mejor le correspondan a sus cualidades propias y siempre apuntando y teniendo como punto de vista a aquellos hijos que están por nacer, es decir, como mencionamos anteriormente, que esté latente el instinto de supervivencia.

1.1 ¿Cuál es su función?

Cuando la voluntad individual se transforma en voluntad de la especie, es cuando – para nuestro autor – el amor alcanza su máximo dominio. Es decir, las personas se unirán sólo bajo el estricto mandato de sus impulsos irracionales pertenecientes a la voluntad de vivir y de ningún motivo por los sentimientos y emociones como han mencionado a través de los siglos otros autores; esto es porque los seres humanos, al igual que los animales, nos movemos por instintos; este instinto va a crear en los individuos una “ilusión de amor” que le permitirá lograr sus cometidos. Esta ilusión hace suponer que a través del amor se encontrará aquella tan anhelada felicidad individual, pero en realidad el fin al que apunta el amor no está en las personas. El instinto sexual tiene como propósito la “composición de la próxima generación” y podremos encontrar su carácter metafísico en su trascendencia que viene siendo aquella perpetuación de la especie inducida por la Voluntad.

Aquella voluntad ciega e irracional se manifestará en todo su esplendor en el acto sexual, porque este lleva consigo la prolongación de la vida ya que toda inclinación tierna por etérea que afecte se sumerge todas sus raíces en el instinto natural de los sexos, y hasta no es otra cosa más que este instinto especializado, determinado, individualizado por completo⁴⁹. Como ya hemos mencionado, para el filósofo alemán la vida tiene como finalidad el dolor; esta voluntad que mueve al ser humano viene de la mano con el dolor primordial; por ende, este acto sexual que da continuación a otras vidas no es más que la “producción” de más dolor en las generaciones venideras.

Será evidente que, para Schopenhauer, aquel amor conocido como ese ideal romántico que podemos leer en las novelas o escuchar en canciones no existe, sino que es – en sus simples palabras- que cada macho se ayunte con su hembra⁵⁰.

En definitiva, aquello que llegamos a “sentir” por otra persona, lo que coloquialmente se menciona como “mariposas en el estómago”, no es más que nuestra voluntad actuando en nosotros e indicándonos que con determinado individuo podremos “crear” otro ser de perfectas condiciones para la siguiente generación; el gran fundamento del amor será pues un instinto dirigido a la reproducción de la especie. Este “amor sexual” es una realidad activa y latente en la historia del ser humano; hemos indicado que, básicamente, para el autor el amor se tratará de que cada

⁴⁹ Schopenhauer A. *El amor, las mujeres y la muerte y otros ensayos*, traducción Miguel Urquiola, Editorial Edaf, Santiago, p. 44.

⁵⁰ Schopenhauer A. *El amor, las mujeres y la muerte y otros ensayos*, traducción Miguel Urquiola, Editorial Edaf, Santiago, p. 45.

“hombre” encuentre su perfecta y adecuada “mujer” y esto a su vez, permitirá el surgimiento de nuevos hombres y nuevas mujeres. Luego de esto, podremos afirmar que aquella razón principal y fundamental del amor es nada menos que la permanencia de la especie, o en otros términos, la continuidad de la voluntad de vivir en sus objetivaciones; en conclusión, el amor no es cuestión de los individuos sino que de la especie.

Cabe hacer énfasis en que si el placer de los sentidos sólo apuntara a la satisfacción de una necesidad imperiosa, la hermosura o la fealdad del otro individuo nos parecerían indiferentes, es por esto que existe en nosotros este instinto por conservar la especie que se encuentra muy imperante, muy de manifiesto, determinado y por sobre todo complejo, que nos llevará y guiará en la elección de la persona a quien se ama, de modo que esta opción se realice de una forma fina, seria y particular, puesto que el interés sobre el futuro y la trascendencia de la especie debe estar por sobre el interés personal porque será de suma importancia mantener lo más íntegro y puro el tipo de la especie; en consecuencia, podrán ocurrir mil accidentes físicos o deformidades morales que produzcan un cambio de la figura humana, pero esto no será de gran importancia ni impedirá que este instinto movido por la voluntad de la especie, haga resaltar el verdadero sentido de la belleza que domina siempre y dirige el instinto de los sexos, sin lo cual el amor no sería más que una necesidad irritante⁵¹.

⁵¹ Schopenhauer A. *El amor, las mujeres y la muerte y otros ensayos*, traducción Miguel Urquiola, Editorial Edaf, Santiago, p. 53

En los dominios del amor, Schopenhauer hace una diferenciación respecto a hombres y mujeres. Los primeros, para nuestro autor, viven el amor de una forma inconstante, mientras las mujeres, por otro lado, lo harán en tendencia a la fidelidad. Esto se explica mediante la voluntad de la especie que impera al momento de elegir parejas; mientras los hombres en el afán de conservar y aumentar la especie pueden engendrar más de cien niños al año siempre y cuando tengan varias mujeres con las cuales procrear, se contraponen el lado femenino que, aun teniendo varios hombres a su disposición, no pueden sino engendrar un niño por año (exceptuando gemelos). Por ende, el hombre buscará más mujeres para poder completar el fin al cual llama la voluntad de vivir y la mujer se quedará fiel al hombre con el cual formará la futura familia. Nuestro autor nos mencionará que de aquí resulta que la fidelidad en el matrimonio es artificial para el hombre y natural en la mujer⁵².

El filósofo alemán nos explica que, para el proceso de elegir pareja, nuestro instinto, el sentido de la especie, tiene ciertas consideraciones que se dividen como: las que conciernen directamente al tipo de la especie, las que atienden a las cualidades psíquicas y, por último, aquellas consideraciones que son meramente relativas. A continuación, pasaremos a detallar por separado cada una de estas consideraciones con sus divisiones.

- Al tipo de la especie: El hombre siempre se sentirá más atraído a aquella mujer con la cual exista la posibilidad de tener hijos, por consiguiente, la edad fértil será de

⁵² Schopenhauer A. *El amor, las mujeres y la muerte y otros ensayos*, traducción Miguel Urquiola, Editorial EDAF, Santiago, p. 58.

gran importancia al momento de buscar pareja. Por tal razón, todo individuo pierde en atractivo para el otro sexo según se encuentre más o menos alejado del período propio para la concepción⁵³.

Por otro lado, tenemos las enfermedades que cada persona pueda tener; aquellas que son inocuas no producirán un efecto negativo al momento de contemplar a la pareja que se elegirá; en contraposición, aquellas enfermedades crónicas apartarán y asustarán ya que serán traspasadas a los hijos.

En definitiva, nuestra inclinación o referencia en el sexo opuesto siempre estará marcada por el instinto, es por esto que otra de las consideraciones que se tienen es el físico – donde en el caso de la mujer debe ser idóneo para procrear y en los hombres uno fuerte donde resalte su potencia genética.

- Las cualidades psíquicas: El autor hace una diferencia entre aquellas cualidades en las que se fija un hombre y una mujer al momento de elegir a su pareja ideal. Como nos hemos referido anteriormente, esto del amor no se trata más que de traspasarle a las generaciones futuras las mejores cualidades de cada progenitor, para la mujer será atractivo del hombre aquellas cualidades del corazón o del carácter ya que serán aquellas que este les heredará a los hijos; por el contrario, siempre se presentará más atractivo a un hombre aquellas cualidades intelectuales de una mujer, esto debido a que son aquellas las indicadas de ser transmitidas por la madre.
- Aparte de todos los criterios mencionados que son los denominados criterios absolutos pues porque son válidos para cualquiera, están también los relativos, pero

⁵³ Schopenhauer A. *El amor, las mujeres y la muerte y otros ensayos*, traducción Miguel Urquiola, Editorial EDAF, Santiago, p. 59.

estos son individuales porque con ellos se pretende rectificar los defectos ya manifiestos en el tipo de la especie, corregir las desviaciones del mismo presentes ya en la persona del que elige y así reducirlas a la representación pura del tipo⁵⁴; por esto podremos afirmar que cada uno ama lo que le falta. Es decir:

“la elección basada en tales consideraciones relativas es mucho más definida, resuelta y exclusiva que la que parte de consideraciones absolutas; por eso el origen del verdadero amor apasionado se encuentra por lo regular en esas consideraciones relativas, mientras que la inclinación común y más superficial nace de las absolutas”⁵⁵

Para nuestro autor, entonces, se dará el amor apasionado en estos criterios relativos; puesto que como cada ser es una parte imperfecta e incompleta de un todo, buscará su complemento en otro individuo que va a contrarrestar sus defectos y deficiencias.

En consecuencia de esto, para que pueda ser posible una inclinación realmente apasionada, ambas partes de una relación deben neutralizarse entre sí, y para poder explicar esto, se deben especificar ciertos criterios relativos que emanan de esta neutralización: Primeramente, debemos mencionar que toda sexualidad es

⁵⁴Schopenhauer, A. *El mundo como voluntad y representación II*, traducción Pilar López de Santa María, Editorial Trotta, Madrid 2009, p. 599.

⁵⁵ Schopenhauer, A. *El mundo como voluntad y representación II*, traducción Pilar López de Santa María, Editorial Trotta, Madrid 2009, p. 599.

unilateral; esta unilateralidad de un individuo necesita la otra de un sujeto distinto, opuesta a la suya, para complementar la humanidad en un nuevo ser que se va a procrear, cuya índole constituye el fin de todo⁵⁶. Para que la neutralización de la pareja sea posible, se requiere que el grado determinado de virilidad en el hombre se corresponda exactamente con el grado determinado de la femineidad de la mujer, con el propósito de que cada unilateralidad individual se compense. A esto, se sumará que cada quien intenta retribuir a sus debilidades, defectos y desviaciones, a modo de que no se prolonguen en el futuro hijo.

Una vez que, a partir de aquellas apariencias agradables que se configuran de acuerdo a la primera impresión del sujeto amado, el enamorado utilizará sus fuerzas para enaltecer la figura del objeto a amar.

Podremos concluir, que según Schopenhauer, los seres humanos basaremos todas aquellas inclinaciones amorosas exclusivamente en nuestros instintos, es por este motivo que no obedecemos a nuestra razón sino que meramente seguimos los deseos de la voluntad de la especie y, consiguientemente, el amor estará conectado al fin último de la voluntad de vivir: el tener hijos. En base a esto, nuestro intelecto no tiene un papel importante al momento de elegir parejas sino que somos dirigidos a enamorarnos de aquellas personas que la voluntad de vivir reconoce como ideales para el proyecto de reproducirnos.

Para el alemán, el amor tiene un carácter metafísico debido a que apunta a la perpetuación de la especie como trascendencia de un individuo particular y también

⁵⁶Schopenhauer, A. *El mundo como voluntad y representación II*, traducción Pilar López de Santa María, Editorial Trotta, Madrid 2009, p. 599.

por ese ciego e irracional afán de la Voluntad que nos induce a reproducirnos. Por esta razón no podemos reducir la teoría de Schopenhauer a un simple “amor entre los sexos” sino que va mucho más allá de aquellos y no es otra cosa que poner de manifiesto la profunda significación metafísica y trascendente que tiene la sexualidad humana⁵⁷.

Podremos apreciar el amor, únicamente gracias a sus expresiones, en aquellos actos volitivos en los que las personas se ven envueltas. No será posible el hecho de poder demostrarlo, sólo seremos capaces de conocerlo como representación en el propio cuerpo; por ende, hay que recalcar que para poder hablar de amor no podemos dejar de lado al cuerpo, ya que sería como intentar fabricar una casa sin contar con los materiales para dicha acción. En palabras del alemán, diremos que el instinto amoroso es:

“Es el fin último de casi toda aspiración humana, ejerce un influjo perjudicial en los asuntos más importantes, interrumpe a cada momento las ocupaciones más serias, a veces hace enloquecer transitoriamente hasta las mentes más elevadas, no tiene reparo en irrumpir con sus cachivaches

⁵⁷ López de Santa María, P. (2000). Voluntad y Sexualidad en Schopenhauer. *THÉMATA. Revista de Filosofía*, (Num 24), pp.115-136.

perturbando a las acciones de los hombres de Estado
y las investigaciones de los eruditos”⁵⁸.

Por consiguiente, es necesario recalcar que este impulso amoroso no es un impulso consciente y racional de los individuos, sino que se escapa de eso y envuelve al sujeto a actuar de acuerdo a la trascendencia de cada individuo; para Schopenhauer, el amor convierte a las personas en nada más que meros espectadores de sus actos volitivos, porque a pesar de que el amor se quiera pintar con los colores más románticos posibles, no es más que el producto del instinto sexual siempre dirigiéndose a la conservación de la especie.

Lo que en la consciencia de cada persona se manifiesta como un impulso sexual hacia otro individuo, es nada más que la voluntad de vivir considerada en sí misma y fuera del fenómeno, es decir, este impulso comienza de manera individual en cada sujeto que enfoca su deseo en otro y luego se convierte en aquello deseado por la voluntad que va dirigido a la procreación; ya que lo que guía al individuo es en realidad un instinto dirigido a la perfección de la especie, mientras que el hombre mismo no cree buscar más que el máximo placer propio⁵⁹. En rigor, el ser humano tiene la sensación de que se está esforzando por conseguir su propio placer, cuando en realidad lo hace únicamente para conservar la especie.

⁵⁸ Schopenhauer, A. *El mundo como voluntad y representación II*, traducción Pilar López de Santa María, Editorial Trotta, Madrid 2009, p. 587

⁵⁹ Schopenhauer, A. *El mundo como voluntad y representación II*, traducción Pilar López de Santa María, , Editorial Trotta, Madrid 2009, p. 593.

Por otro lado, si a la Voluntad de vivir se le atribuyera como finalidad exclusiva el impulso a la auto conservación, entonces sería meramente una afirmación del fenómeno individual limitada al lapso de tiempo de su duración natural⁶⁰, por ende, le daremos a esta Voluntad una concentración y un foco en el acto generativo y será en este donde la esencia interior del mundo se expresará con mayor claridad.

En definitiva, el amor sexual y su satisfacción (es decir el cumplimiento de sus propósitos) serán el gran foco de la voluntad, su máxima expresión y sería en este acto generativo en donde ella encontraría su afirmación en el mundo.

Pero este impulso sexual viene acompañado de un carácter metafísico, esto debido a que permite a los individuos trascender en aquella generación que está próxima a nacer a partir de ellos. Es a través del cuerpo que los seres humanos sin saberlo acceden a la trascendencia, pero esta no será personal sino que está siempre conducida a la perpetuación de la voluntad.

Será por lo tanto este instinto sexual el encargado de trascender lo fenoménico, puesto que es la voluntad la que realmente produce la vida utilizando al individuo; por este motivo, el camino a la trascendencia se conseguirá mediante la afirmación de la voluntad.

1.2 ¿Tiene un carácter positivo?

El ser humano aunque se imagine que al momento de enamorarse está persiguiendo su propio interés, en la realidad esto es imposible puesto que está persiguiendo el de un tercer individuo que está por nacer. Aquellas parejas que se

⁶⁰Schopenhauer, A, *El mundo como voluntad y representación II*, traducción Pilar López de Santa María, Editorial Trotta, Madrid 2009, p 622.

unen por “amor” es en verdad por el interés de la especie y no en provecho personal del individuo.

La pasión que creemos que se produce al momento de amar es fundada en una ilusión de felicidad personal en beneficio de la especie, donde una vez cumplido su objetivo, la ilusión desaparecerá y así comienza ese círculo vicioso que mencionamos con anterioridad en donde el ser humano sufre por lo que desea, al momento de conseguirlo se produce el hastío y sufre por desear otra cosa que no puede tener.

El amor entonces se fundará en aquel interés del ser humano de construir una nueva raza venidera. Esto pondrá de manifiesto dos verdades: la indestructibilidad del ser en sí que sobrevive al hombre en esas generaciones por venir, y la segunda es que el ser en sí reside en la especie más que en el individuo.

De la primera verdad diremos que nace de aquellas aspiraciones y tendencias más íntimas de nuestro ser, por ende, este no podría existir de una manera indestructible y ejercer en el hombre tan gran imperio si el hombre fuese efímero en absoluto y si las generaciones se sucedieran real y absolutamente distintas unas de las otras, sin más lazo que la continuidad del tiempo⁶¹. De la segunda verdad podemos decir que el interés por la constitución especial de la especie- que como hemos dicho es el origen de todo emprendimiento amoroso- ha hablado, el ser humano se subordina a ella y se anula cualquier otro interés que concierne sólo a uno personal; de esta

⁶¹Schopenhauer A. *El amor, las mujeres y la muerte y otros ensayos*, traducción Miguel Urquiola, Editorial Edaf, Santiago, p. 81.

forma se comprueba que para el hombre le es más importante la especie que el individuo y que por lo tanto vive más en la especie que en el individuo.

Entonces, si el amor básicamente corresponde a que cada hombre encuentre y se junte a su mujer más idónea, podríamos preguntarnos ¿por qué algo que parece tan insignificante pueda jugar un papel tan importante y haga desordenar la tan organizada vida humana? Primeramente hemos de contestar que todo comercio amoroso tiene como fin último aquella composición de las próximas generaciones, por ende, será más importante que cualquier otro fin de la vida humana. Por esta razón los individuos lo perseguirán de la manera más seria que le corresponda. Es decir, con la realización amorosa se da inicio y determina la existencia y naturaleza de aquellos personajes que entrarán en escena en la vida después de que nosotros salgamos de ella.

Cuando hablamos de que el ser humano posee un instinto sexual, debemos afirmar que es el instinto más elaborado de todos los que posee una persona ya que es en el cual la voluntad está ejerciendo una pulsión constante. Para justificar esto, Schopenhauer expone cuatro afirmaciones de por qué este impulso sexual es el más importante de todos:

- a) “La máxima utilidad del cerebro, así como su decrepitud, se dan al mismo tiempo que la de los genitales y están relacionadas con ellos.
- b) Castrar a un individuo significa arrancarlo del árbol de la especie de la que brota y dejar que se marchite por separado: de ahí la degradación de sus fuerzas espirituales y corporales
- c) En cada individuo animal, al servicio de la especie, esto es, a la fecundación, sigue un momentáneo agotamiento y relajación de todas las fuerzas, en la

mayoría de los insectos incluso la muerte inmediata; además, en el hombre la extinción de la capacidad reproductora muestra que el individuo camina desde entonces a la muerte.

- d) El uso excesivo de aquella capacidad en todas las edades acorta la vida, mientras que la abstinencia incrementa todas las fuerzas, en especial la muscular, razón por la que se incluía en la preparación de los atletas griegos; esa misma abstinencia prolonga la vida de los insectos incluso hasta la primavera siguiente.”⁶²

Con estas cuatro justificaciones nuestro filósofo quiere demostrar y dar por sentado que la vida del individuo está tomada por la especie, que es aquella que contiene el motor por el cual se encamina toda la energía vital.

La función respiratoria, la digestiva etc, nos permiten vivir de la forma más autónoma posible y autorregular nuestro cuerpo, están destinadas a establecer un equilibrio corporal y se dirigen expresamente por y para el ser humano, en cambio, la función sexual está completamente alejada de eso, es la única que no va dirigida al bienestar del ser individual ya que esta tiene su fin último más allá del ser humano, trasciende de él y lo supera; así de esta forma se demuestra la finitud individual y la perduración de la especie.

El instinto sexual no pertenece a la individualidad, sino que se ayuda de ella para poder cumplir su único objetivo. Aunque el ser humano está dotado de razón y puede pensar por sí solo, se encuentra dominado por las mismas leyes que el resto

⁶² Schopenhauer, A. *El mundo como voluntad y representación II*, traducción Pilar López de Santa María, Editorial Trotta, Madrid 2009, p. 564.

de los animales, ya que el intelecto, cuando entramos al terreno de la naturaleza, no tiene preeminencia.

Finalmente, podemos decir que la atracción que se produce entre una mujer y un hombre no será un acto movido por la casualidad, sino que más bien ya está establecido incluso antes de que las personas lleguen a ser consciente de su “enamoramamiento”, puesto que el ser humano al no ser racionalmente consciente de lo que le está pasando, lo siente rápidamente en su cuerpo, puesto que el acto de la procreación no está dirigido por él, sino que nace inmediatamente de la voluntad de vivir como concentración de la misma⁶³.

⁶³ Schopenhauer, A. *El mundo como voluntad y representación II*, traducción Pilar López de Santa María, Editorial Trotta, Madrid 2009, p. 565.

Capítulo IV

El Amor como medio para un fin

1. Delimitación del tema:

Lo único inmediato en el individuo es lo que es en sí y lo que tiene en sí mismo, es decir, su personalidad y su valor tienen directa concordancia con su bienestar y felicidad.

El hombre tiene en el mundo un papel en esta obra llamada “mundo” donde el director está escondido tras bambalinas y vendría siendo la Voluntad, y las personas por otro lado se limitan a interpretar el papel para el que fue diseñado.

Todo es causal y nada casualidad, aunque las cosas por muy fortuitas que nos parezcan, siempre tendrán sus ancestros causales por muy remotos que puedan ser. Así pues, lo causal viene a ser una suerte de hospiciano que desconoce su heráldica e ignora los lazos familiares que le unen ocasionalmente con tal suceso, cuando en realidad semejantes concatenaciones pueden hallarse remotamente originadas por una causa común y estar emparentadas entre sí como los tataranietos que comparten algún antepasado⁶⁴. La misma voluntad empíricamente determinada es la que vivirá en todos los descendientes de un linaje, desde el primero de todos hasta el miembro más actual, la diferencia ha de ser radicada en que a cada uno de los que conforman este linaje a través de los tiempos, se les otorgará un intelecto distinto, un diferente grado y forma de conocimiento; en base a esto, a cada ser se le presentará de una diferente forma la vida, por consiguiente, recibirán una nueva visión y enseñanza de la misma.

⁶⁴ Aramayo, R. *Para leer a Schopenhauer*, Alianza Editorial, Madrid 2001, p, 115.

De este modo, la combinación siempre cambiante de una voluntad y un intelecto, en la que se configura la naturaleza debido a la necesidad de dos sexos para la procreación, se convierte en la base para un orden de la salvación⁶⁵.

Cabe mencionar entonces que todo nuestro destino está escrito, pero no de una forma arbitraria sino que siguiendo el mandamiento de nuestros propios actos; por otro lado, todos estos actos causales en el hombre también tienen un origen ético, es decir, no sólo tienen una significación física sino que también las acompaña una significación moral, por ende, serán buenas o malas, correctas o incorrectas.

Schopenhauer afirma que el mundo es una Voluntad libre que por serlo origina el mal cuando este querer que la caracteriza se aleja de la razón, pero a su vez, el hecho de ser libre también la posibilita para suspender el mal. Cuando esta Voluntad libre se afirma en el mundo como una Voluntad de vivir, se podrá objetivizar en el más completo de sus fenómenos – el hombre – y de esta manera negarse a sí misma para así suprimir el mundo y con él el mal y dolor que lo recorren.

En cuanto a los bienes de la vida humana Schopenhauer los reduce a tres determinaciones fundamentales:

- a) Lo que uno es: la personalidad en el sentido más amplio.
- b) Lo que uno tiene: propiedades y posesiones.
- c) Lo que uno representa: como uno es representado por otros.

⁶⁵ Schopenhauer, A. *El mundo como voluntad y representación II*, traducción Pilar López de Santa María, Editorial Trotta, Madrid 2009, p. 582.

De la primera resolución podemos mencionar que, de las tres, es la que más contribuye a la felicidad del individuo porque es la individualidad lo que acompaña al hombre en todo lugar; en consecuencia importará más que nunca lo que uno es porque eso se mantendrá por siempre como lo más sólido. Ese interior que posee el ser humano no precisa de las cosas de su exterior más que de un libre ocio para poder cultivar y desarrollar sus capacidades espirituales y disfrutar de su riqueza interior, es decir, nada más que el permiso para ser plenamente él mismo durante toda su vida, cada día y a cada hora⁶⁶.

De la segunda determinación enunciaremos que de todos los bienes que podamos obtener sólo podrán satisfacer una necesidad, por ejemplo, la comida para quien tenga hambre, la medicina para el enfermo, etc; en resumen, estos bienes serán relativamente buenos porque no son más que bienes para algo. Únicamente el dinero es absolutamente bueno porque no proviene solo una necesidad *in concreto* sino la necesidad en general, *in abstracto*⁶⁷. Por último, afirmaremos que la fortuna disponible se ha de considerar como un muro contra los muchos males y desgracias posibles⁶⁸.

De la tercera referencia aludiremos a que en cuanto a las relaciones interpersonales, el ser humano repara en gran manera sobre la opinión que los demás tienen de él, esto se produce en base a una especial debilidad de nuestra naturaleza ya que la aprobación ajena consuela de la desgracia, porque es en esa

⁶⁶ Schopenhauer A. *Parerga Y Paralipómena*, traducción Pilar López de Santa María, Editorial Trotta, Madrid, p. 359.

⁶⁷ Schopenhauer A. *Parerga Y Paralipómena*, traducción Pilar López de Santa María, Editorial Trotta, Madrid, p. 365.

⁶⁸ Schopenhauer A. *Parerga Y Paralipómena*, traducción Pilar López de Santa María, Editorial Trotta, Madrid, p. 365.

opinión en la que nosotros basamos toda nuestra dignidad personal y se encuentra en el núcleo de todas nuestras vanidades como también de nuestra ostentación.

A partir de estas tres consideraciones podemos sintetizar que juntas aportan el ser humano la cualidad de honor, aquella aptitud moral que potenciará a una persona a ejercer correctamente y así cumplir con su deber moral. En palabras de Schopenhauer podemos decir:

“De las distintas relaciones en las que se puede encontrar el hombre con los demás y con respecto a las cuales ellos han de profesar confianza en él, es decir, una cierta buena opinión, nacen distintas clases de honor. Esas relaciones son principalmente lo mío y lo tuyo; después, el cumplimiento de los compromisos y, finalmente, la relación sexual”⁶⁹.

El amor sexual, ya sea ejercido con pasión o no y siempre y cuando no caiga en un amor vulgar colmado de sufrimiento o desesperación, trae consigo repercusiones positivas para el alma y el cuerpo. La mente se anima, se excita la imaginación, se despierta la sensibilidad y le llena de entusiasmo, lo que la imaginación lujuriosa no consigue⁷⁰.

⁶⁹ Schopenhauer A. *Parerga Y Paralipómena*, traducción Pilar López de Santa María, Editorial Trotta, 2ª edición, Madrid, p. 379.

⁷⁰ Fernández Iglesia, M. *Metafísica del Amor sexual: De la verdad de Schopenhauer y la mentira del amor platónico*, Barcelona, Tesis doctoral, 2012 p. 167.

Nos corresponde analizar de forma más prolija lo que corresponde al tema central de nuestra tesis, es decir, aquel honor que hace referencia a la sexualidad.

Para nuestro autor el honor sexual confirmará que todo honor se basa en criterios de utilidad. Para poder estudiarlo de una mejor manera hay que especificar que se divide en dos ramas: primeramente tenemos el honor femenino y luego el masculino, donde el primero de ellos es el más importante de ambos puesto que en la vida de la mujer la cuestión principal es la relación sexual.

La máxima del honor femenino será que se le niegue al hombre toda convivencia extra matrimonial con la conclusión de que todo individuo sea apremiado al matrimonio, ya que para nuestro autor el sexo femenino exige y espera del masculino todo lo que necesita y desea, mediante esta afirmación, todo el género femenino deberá mostrarse unido y manifestar espíritu corporativo.

El honor sexual de los varones también indica un espíritu corporativo entre sí mismos donde las relaciones sexuales en el género masculino están subordinadas a ellos por el hecho de que estos se hallan en muchas otras y más importantes relaciones.

En cuanto a estas aseveraciones mencionadas con anterioridad, podemos concluir que esa voluntad que arremete en el ser humano y lo impulsa a actuar en base a su querer para seguir existiendo en el mundo, lo incita a procrear, va a superar su afirmación y objetivación en el cuerpo donde pondrá de manifiesto aquellas pasiones por las cuales el individuo afirma su existencia.

Esta afirmación de la voluntad en el cuerpo humano es de un grado tan bajo debido a que si ella sólo se quedara en él tendríamos que asumir que al morir el cuerpo,

muere con él también la voluntad que estaba manifestada ahí; es en este punto donde el impulso sexual aparece para afirmar la vida por encima de la muerte del individuo por un tiempo ilimitado. Esto será posible ya que ante el progenitor se presenta el hijo engendrado que será diferente a él en cuanto fenómeno pero idénticos en sí mismo o en la idea.

La procreación será respecto del procreador la expresión de su decisiva voluntad de vivir, mediante la cual su afirmación irá más allá del propio cuerpo llegando hasta la manifestación de uno nuevo con el cual se afirmará también el sufrimiento y la muerte en cuanto fenómenos pertenecientes a la vida.

Otra razón del por qué el impulso sexual será el grado más elevado en cuanto hablamos de la afirmación de la voluntad es que tanto para el ser humano como para el animal, este constituye el fin supremo de la vida, es decir, su objetivo último. La auto conservación es la primera aspiración en los seres vivos y en cuanto se han ocupado de ella, sólo tendrán en la mira la extensión de la especie.

Pues en palabras de Schopenhauer mencionaremos que: “Porque en el impulso sexual se expresa con la máxima fuerza la esencia interna de la naturaleza, la voluntad de vivir, dijeron los antiguos poetas y filósofos – Hesíodo y Parménides – de forma altamente significativa que el eros es lo primero, lo creador, el principio del que nacieron todas las cosas”⁷¹

Lo sexual es el verdadero núcleo de la voluntad y por lo tanto, lo opuesto a ellos es el cerebro que es el representante del conocimiento, es decir, la otra parte del mundo, del mundo como representación. Aquellas miradas llenas de deseo que se

⁷¹ Schopenhauer, A. *El mundo como voluntad y representación*, traducción Pilar López de Santa María, Editorial Trotta, Madrid 2009, p. 389.

regalan dos amantes no es más que la expresión más pura de la voluntad de vivir y su completa afirmación.

Tendremos que afirmar que la voluntad de vivir, lejos de ser una hipótesis arbitraria o una palabra vacía, es la única expresión verdadera de nuestra esencia más íntima⁷².

Podremos decir entonces que es aquel fundamento de toda explicación, lo más real de todo, el origen de la realidad misma. El único propósito de la naturaleza es la conservación de todas las especies, para eso trabaja a través del impulso sexual donde el individuo adquiere un papel indirecto en la medida de que es medio para mantener la especie. Por tal motivo, su existencia resultará indiferente e incluso lo llevará a su deceso en cuanto deja de ser competente para sus fines.

Conluiremos entonces que, en base a estas aseveraciones mencionadas por Schopenhauer, queda puesto de manifiesta que la Voluntad en su único afán ciego e irracional de preservar la especie utiliza como medio al ser humano, así de esta forma deducir que en base a esta razón se explica la existencia del individuo.

⁷² *El mundo como voluntad y representación II*, traducción Pilar López de Santa María, Editorial Trotta, Madrid 2009, p. 396.

Conclusión

A continuación desarrollaremos a modo de conclusión algunos aspectos centrales que puedan responder a la pregunta principal de nuestra investigación acerca de cuál es el rol que cumplirá el amor en la antropología de Schopenhauer.

Para nuestro autor, y en relación a lo que conocemos, todo es fenoménico e interpretación de una manifestación que no es la verdadera realidad. La Voluntad es aquel noúmeno detrás de todas aquellas cosas existentes, ese principio metafísico que se encuentra más allá de lo que podemos pensar y observar, aquella fuerza que aprisiona y se burla del hombre; el amor por otro lado será entendido como la manifestación primera e inicial de aquella Voluntad de vivir estampada en la naturaleza y, por consiguiente, en todos los seres que la habitan, inclusive el ser humano que, a pesar que se siente superior al resto de los animales no racionales, es igual un esclavo de la Voluntad.

El amor romántico no es una guarida de la felicidad sino que todo lo contrario, los amantes se ven inundados de sentimientos como la angustia y la melancolía que dejan huella en ellos. Schopenhauer arranca el amor de esos ideales románticos en los que habitaron y hablaron tantos poetas a través de los años, y más bien lo sitúa en actos que no se distinguen del comportamiento de los animales, ya que para él no es más que un instinto que apunta a la procreación debido a que lo más importante será la especie y no el individuo; el ser humano se encuentra en este mundo a disposición de la humanidad pero no en un sentido espiritual sino que meramente biológico.

Claramente el amor en sí no existe, no es algo tangible que podamos tocar y abrazar sino que más bien se encuentra en lo inteligible, aquello capaz de ser comprendido

y entendido pero no visto de una forma material. Aquí en este punto se produce un absurdo en el ser humano, porque el amor si bien no podemos verlo, sabemos que existe y, por lo tanto, puede ser objeto de estudio, pero en el pensamiento cotidiano de las personas, se cree que no hay nada que aprender sobre el amor, aun cuando la mayoría de los individuos estén sedientos y su gran motivación sea este “sentimiento”; se la pasan oyendo canciones que hablan sobre el amor y en resumen todo nos lleva a dirigirnos hacia él, por esto se hace bien paradójico que sólo nos dediquemos a “sentirlo” y no a conocerlo ni entenderlo.

Para Erich Fromm (psicoanalista alemán 1900- 1980) existen tres premisas que explican esta rara suposición de que no tendríamos que saber nada sobre el amor: La primera de ellas se basa en que, generalmente, para la mayoría de la personas el “problema del amor” se sustenta solamente en “ser amado” y no en entregar amor, es decir, para el común de los individuos el amor no se basará en la propia capacidad de amar. De ahí que para ellos el problema sea cómo lograr que se los ame, cómo ser dignos de amor⁷³; de aquí en adelante la gente buscará recursos para poder ser “dignos” de recibir amor, como por ejemplo tener éxito, ser atractivos físicamente, tener buenos modales, buena conversación, etc.

La segunda premisa se sustenta en que el amor es un objeto y no una facultad, es decir, la gente cree que el amor es sencillo y lo difícil es encontrar un objeto apropiado para amar- o para ser amado por él⁷⁴. En resumen, dos personas estarían enamoradas cuando sientan que encontraron al mejor objeto, dentro de sus límites impuestos, a disposición en el mercado.

⁷³ Fromm, E. *El arte de amar*, traducción Noemí Rosenbelt, Editorial Paidós, 1992, p. 13.

⁷⁴ Fromm, E. *El arte de amar*, traducción Noemí Rosenbelt, Editorial Paidós, 1992, p. 14.

La última premisa hace mención a la típica confusión que se produce entre la experiencia inicial del “enamorarse” y la situación permanente de “estar enamorado”. Dos personas que son desconocidas entre sí de pronto rompen esa pared y se vuelven cercanas, constituirá un momento de unidad de lo más estimulante y, si a esto se le suma la atracción sexual y su consumación, esta cercanía se facilita aún más; pero este tipo de amor, debido a su naturaleza inicial, es poco duradero ya que esta intimidad a lo largo del tiempo va perdiendo este carácter milagroso del principio hasta que su antagonismo, sus desilusiones, su aburrimiento mutuo, terminan por matar lo que pueda quedar de la excitación inicial⁷⁵.

Para el psicoanalista, esta disposición de que no hay nada más fácil que amar, sigue siendo hoy en día la idea más dominante que se tiene del amor. No existe ninguna otra actividad que comience con tantas expectativas ni esperanzas y que fracase tan continuamente como el amor; si se tratase de cualquier otra actividad, las personas estarían ávidas de conocer cuáles fueron los errores que llevaron al fracaso y así poder remediarlos o simplemente renunciar a dicha actividad, comportamiento que no sucede en los individuos al tratarse del amor.

A groso modo, para Fromm, el amor es una actividad, no un afecto pasivo; es un <<estar continuado>>, no un <<súbito arranque>>⁷⁶.

Se podrá decir, de manera general, que esta naturaleza activa del amor, encontrará afirmación en que amar es sustancialmente dar y no recibir.

⁷⁵ Fromm, E. *El arte de amar*, traducción Noemí Rosenbelt, Editorial Paidós, 1992, p. 16.

⁷⁶ Fromm, E. *El arte de amar*, traducción Noemí Rosenbelt, Editorial Paidós, 1992, p. 31.

Inversamente y en simples palabras, para Schopenhauer, el sentimiento de amor se resume en “amar para procrear”, ya que detrás de esa voluntad individual que nos mueve a encontrar una pareja a la cual unirnos, se esconde la voluntad de la especie aquella que nos incita a procrearnos, no extinguirnos y si es posible incluso mejorarnos. Lo que tanto denominamos amor no es más que el oculto instinto natural de la especie, que nos guía apasionadamente a relacionarnos de una manera sexual.

Aquella naturaleza, aquella Voluntad que nos impulsa a actuar, aquel mundo en el que existimos no le interesa los detalles de nuestros insignificantes amoríos sino que, más bien, su propósito es hacer que la humanidad siga su camino natural; el amor es una trampa que nos pone la Voluntad para lograr su cometido. Nosotros, al no darnos cuenta de este engaño, creemos que aquello que sentimos es subjetivo, basado meramente en lo que sentimos por el otro y lo que sienten por nosotros, pero en realidad sólo vivimos engañados ya que el amor para Schopenhauer es netamente objetivo, existe y se mueve independiente a nosotros debido a que trae consigo un fin que quiere ser alcanzado mediante el ser humano y no es más que la fuerza a reproducirnos.

Desde otra perspectiva, Max Scheler (filósofo alemán 1874-1928) considera también al amor como una manera objetiva de comportarse, no en el sentido en que objetivamos a la persona amada, sino más bien porque podemos amar

“objetivamente” los valores no morales de una persona, sólo se nos es dado en la coejecución del propio acto de amor a la persona⁷⁷. Diremos que:

“El amor implica justamente el comprensivo <<entrar>> en la individualidad ajena y distinta por esencia del <<yo>> que entra en ella como en tal individualidad ajena y distinta; y, con todo, una afirmación emocional, calurosa y sin reservas de <<su>> realidad y de <<su>> esencia”⁷⁸.

Será una parte esencial del amor el dar y tomar la libertad, la independencia y la individualidad, se producirá entonces un fenómeno dentro de la conciencia donde dos personas completamente desconocidas entre sí se unen afectivamente.

El amor, desde el punto de vista schopenhaueriano será más poderoso en cuanto más individualizado sea, en otras palabras, es más firme en cuanto por todas sus cualidades y maneras de ser, la persona amada sea más capaz de corresponder a la aspiración particular y a la necesidad que ha hecho nacer en aquel que ama⁷⁹.

Por ende, el amor nos guía a elegir aquella persona que posea cualidades complementarias para nosotros, en base a esto, pueden nacer hijos más bellos, sanos y fuertes, porque:

⁷⁷ Scheler. M. *Esencias y formas de la simpatía*, traducción José Gaos, Editorial Sígueme, 2005, p. 233.

⁷⁸ Scheler, M. *Esencias y formas de la simpatía*, traducción José Gaos, Editorial Sígueme, 2005, p. 116.

⁷⁹ Schopenhauer A. *El amor, las mujeres y la muerte y otros ensayos*, traducción Miguel Urquiola, Editorial Edaf, Santiago, p. 50.

“El amor, por su esencia y su primer impulso, se mueve hacia la salud, la fuerza y la belleza; hacia la juventud, que es la expresión de ellas, porque la voluntad desea ante todo crear seres capaces de vivir con el carácter integral de la especie humana”⁸⁰.

Por lo tanto, el amor se concibe como una Voluntad individual que se transforma en Voluntad de la especie que permitirá que se conformen las generaciones futuras. En otras palabras, para el filósofo alemán el amor es más bien un placer que por nuestra naturaleza humana poseemos y que culminará en un acto sexual, y no un sentimiento como es comúnmente concebido.

El amor romántico es un autoengaño debido a que lo que produce que nos unamos como pareja es el <<querer vivir>>, aquella fuerza que nos mueve a reproducirnos, que nos engaña porque creemos que al enamorarnos somos libres y conscientes sobre con quien estar, pero en realidad es todo lo contrario, esta fuerza tiránica, obsesiva y con un único objetivo- el de reproducirnos- nos empuja a que la elección de nuestro ser amado sea según criterios biológicos, buscar a nuestra pareja ideal en base a las mejores cualidades que permitan concebir hijos saludables.

⁸⁰ Schopenhauer A. *El amor, las mujeres y la muerte y otros ensayos*, traducción Miguel Urquiola, Editorial Edaf, Santiago, p. 50.

Nos preguntaremos entonces ¿Amar para procrear? Sí, aunque suene un tanto frío, todo enamoramiento tiene un único origen en el instinto sexual, que en realidad no es más que un instinto sexual determinado, especializado e individualizado en un sentido muy estricto⁸¹. Esto nos habla que en una empresa amorosa se decidirá nada menos que la composición de la próxima generación; con esta aparente superficialidad en la forma de amar, se estará determinando la existencia y naturaleza de los nuevos actores que entrarán en la escena cuando nosotros ya no estemos, por esto, en palabras de nuestro autor:

“Así como la existencia de aquellas personas futuras está condicionada por nuestro instinto sexual en general, su esencia se determina por la elección individual a la hora de satisfacerlo, es decir, por el amor sexual”⁸².

Porque todas aquellas “relaciones amorosas” tendrán la gran labor de componer a las generaciones futuras y por consiguiente, de éstas dependerán innumerables generaciones más.

⁸¹ Schopenhauer, A. *El mundo como voluntad y representación II*, traducción Pilar López de Santa María, Editorial Trotta, Madrid 2009, p. 586.

⁸² Schopenhauer, A. *El mundo como voluntad y representación II*, traducción Pilar López de Santa María, Editorial Trotta, Madrid 2009, p. 587.

De esta forma la voluntad individual aparecerá en su máxima potencia como voluntad de la especie, y esta es la base del carácter patético y sublime de los asuntos amorosos⁸³.

Por otro lado, la Voluntad de vivir, aquella fuerza interior que mueve todas las acciones de nuestro cuerpo y mente, se manifestará en nuestra conciencia individual como un instinto sexual en general y sin referencia a un individuo determinado ya que aparecerá en sí misma y fuera del fenómeno; pero cuando en la conciencia se nos presenta el impulso sexual dirigido a un individuo determinado, la Voluntad de vivir se manifestará en sí misma nuevamente, pero configurada a un individuo en concreto. Esto debido a que en última instancia, lo que atrae a dos seres es la Voluntad de vivir que se aparece en toda la especie y que anticipa una objetivación de su esencia en el individuo que puedan procrear.

⁸³ Schopenhauer, A. *El mundo como voluntad y representación II*, traducción Pilar López de Santa María, Editorial Trotta, Madrid 2009, p. 588.

Bibliografía

Primaria

Schopenhauer Arthur, *El amor, las mujeres y la muerte y otros ensayos*, traducción Miguel Urquiola, Editorial Edaf, Madrid, 2011.

Schopenhauer. A, *El mundo como voluntad y representación I*, traducción Pilar López de Santamaría, Editorial Trotta, Madrid, 2009.

Schopenhauer. A *El mundo como voluntad y representación II*, traducción Pilar López de Santamaría, Editorial Trotta, Madrid, 2009.

Schopenhauer Arthur, *Parerga Y Paralipómena*, traducción Pilar López de Santa María, Editorial Trotta, Madrid, 2014.

Bibliografía Secundaria

Aramayo, Roberto. *Para leer a Schopenhauer*, Alianza Editorial, Madrid 2001.

Aramayo, Roberto. *Schopenhauer: La lucidez del pesimismo*, Alianza editorial, Madrid, 2018.

Cohan, Ana. *Schopenhauer para principiantes*, editorial Era Naciente, Buenos Aires, 2011.

Colomer, Eusebi. *El pensamiento alemán de Kant a Heidegger, la filosofía trascendental: Kant*, Editorial Herder, Barcelona, 1989.

Fernández Iglesias, Mario. *Metafísica del amor sexual: De la verdad de Schopenhauer y la mentira del amor platónico*, Tesis doctoral, Barcelona, 2012.

Fromm, Erich. *El arte de amar*. Traducción Noemí Rosembelt, Editorial Paidós, Madrid, 1992.

López de Santa María, Pilar. *Voluntad y sexualidad en Schopenhauer*, THÉMATA, revista de filosofía, Número 24, 2000.

Oncina, Faustino. *Schopenhauer en la historia de las ideas*, Plaza y Valdés editores, Madrid, 2011.

Piclin, Michel. *Schopenhauer o el trágico de la voluntad: filósofos de todos los tiempos*, editorial Edaf, Madrid, 1975.

Rodríguez Huescar, Antonio. *Del amor platónico a la libertad*, ediciones Puerta del sol, Madrid, 1957.

Safranski, Rüdiger. *Schopenhauer y los años salvajes de la filosofía*. Editorial Alianza, Madrid, 1998.

Scheler, Max. *Esencia y formas de la simpatía*, traducción José Gaos, editorial Sígueme, Salamanca, 2005.

Schopenhauer, Arthur. *El arte de sobrevivir*, traducción José Antonio Molina Gómez, editorial Herder, Barcelona, 2013.

Schopenhauer, Arthur. *Fragmentos sobre la historia de la filosofía*, editorial Aguilar, Buenos Aires, 1966.

Schopenhauer, Arthur. *Los dos problemas fundamentales de la ética*, traducción Pilar López de Santa María, editorial Siglo XXI, Madrid, 2002.

Schopenhauer, Arthur. *Sobre la libertad de la voluntad*, traducción Carlos Ímaz, editorial Alianza, Madrid, 2012.

Schopenhauer, Arthur. *Sobre la voluntad en la naturaleza*, traducción Miguel de Unamuno, Alianza editorial, Madrid, 2012.

Störig Joachim, Hans. *Historia universal de la filosofía*, traducción Antonio Gómez Ramos, editorial Tecnos, Málaga, 2013.